

musicales (especialmente la zarzuela y la tonadilla), han interesado en este ámbito por cuestiones extraliterarias, como su carácter costumbrista o protonacionalista. Por suerte, en años recientes se aprecia un renovado interés crítico por estas cuestiones: una dinámica en la que se encuadra el presente estudio, dedicado a una realización dramática poco estudiada como es la folla dieciochesca.

La folla o folla real constituye una creación original en el teatro español del siglo XVIII, si bien sus orígenes pueden rastrearse en la centuria anterior. Cristina Roldán Fidalgo se adentra así en su historia y configuración dramática en los escenarios madrileños del setecientos: lo hace desde una perspectiva interdisciplinar, entre el estudio literario y el musical, siguiendo métodos de investigación archivística y superando así las limitaciones de investigaciones previas que solo comentaban la folla en su plano textual. Siendo muy escasas las aproximaciones a esta materia en la bibliografía secundaria, la autora reivindica la importancia de la folla en su contexto situándola al mismo nivel que la academia ha brindado a otras formas teatrales del setecientos, partiendo desde un consistente estudio de archivo.

La propia definición de la folla plantea, aun así, un problema metodológico que se traslada a la estructuración de esta investigación. Ante un

DOI: 10.15581/008.39.2.817

Roldán Fidalgo, Cristina

El espectáculo de la variedad: la folla en los teatros de Madrid del siglo XVIII. Madrid: Maia Ediciones/Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, 2021. 472 pp. (ISBN: 978-84-92724-86-4)

Siendo bien conocida la poca atención que la crítica hispánica tradicional prestó al teatro dieciochesco, sus géneros dramáticos, en concreto los

concepto esquivo, que designa tanto a un modo de representación –una miscelánea de diferentes representaciones breves– como un género breve vinculado a las formas del sainete y la tonadilla, es difícil realizar un estudio monográfico al respecto si el formato académico prototípico exige presentar primero el estado de la cuestión historiográfica para plantear a continuación una propuesta de análisis, como es el caso aquí. Ello no compromete el rigor de la investigación ni la viabilidad de sus planteamientos. Así, todo el capítulo VII, en el que Roldán propone una definición manejable de la folla como tipología dramática y en su configuración escenográfica, puede leerse también (y es recomendable hacerlo) como planteamiento conceptual base que sintetiza los presupuestos teóricos de partida del estudio en conjunto.

El estudio se divide en dos secciones. La primera, de carácter histórico, ofrece un recorrido cronológico sobre el desarrollo de este subgénero teatral, desde sus primeras manifestaciones en el siglo XVII hasta 1800. Así, en un primer capítulo abarca las escasas noticias del XVII, reducidas a funciones privadas y cortesanas de las que no se obtiene demasiada información más allá de la concepción de la «folla» como una recopilación de representaciones breves, musicales o no, que destacaban por su escenificación caótica y su comicidad. Más adelante (ca-

pítulo VIII) se complementa este rastreo estableciendo concomitancias con la miscelánea barroca, el *pasticcio* italiano y el «centón» poético.

Los capítulos segundo y tercero se centran en el siglo XVIII, aplicando una subcategorización de tipo espacial: follas de los teatros públicos y follas representadas en el Real Sitio de Aranjuez. Basándose en los libros de cuentas de los teatros de la Cruz y el Príncipe, Roldán clasifica cronológicamente según el contexto de representación: follas encuadradas en torneos ficticios; follas musicales ya como piezas independientes con una trama amorosa básica; follas sobre temas mitológicos y fantásticos (de herencia barroca) y costumbristas y burgueses; y follas misceláneas de diferentes números escénicos. Es esta una aproximación cuantitativa con la que Roldán sistematiza un panorama diverso, aportando también notas para una interpretación evolutiva de la escena. En cuanto a las follas «reales», representadas en ambientes cortesanos, ofrece resultados inéditos a partir de un legajo relativo a las fiestas celebradas en Aranjuez entre 1783 y 1787 y otros documentos de archivo para tratar de recomponer el surtido de representaciones dramáticas y musicales que conformaron tales funciones, los gastos en la puesta en escena y los integrantes de compañías que participaron en ellas. Completa este recorrido una serie de

anotaciones sobre las follas que sirvieron como intermedio en las funciones populares, de manera equivalente a los sainetes y tonadillas: una clasificación formal que adquiere plena significación en los anexos, en los que Roldán edita una selección de follas siguiendo esta clasificación (follas reales y follas populares). Más adelante (capítulo IX), cuando se ofrece una clasificación tipológica en función del tipo de textos que pueden formar parte de una folla, sabremos de la relación de este espectáculo con las relaciones barrocas y los pasos de comedias, las arias, los bailes y danzas y el *intermezzo* italiano.

La revisión de fuentes primarias de archivo constituye el principal atractivo y punto fuerte de este estudio, sobre la que se fundamenta la segunda sección: una propuesta de estudio de este subgénero teatral en sus rasgos internos. Comprende así una delimitación teórica de la folla a partir de su configuración dramática, una explicación de su proceso de composición y una categorización tipológica. Tal y como se nos describe y explica en este monográfico, es un modo/género teatral muy heterogéneo y de definición esquiva, donde se conjugan tanto diversas formas musicales y formas literarias como conceptos complejos de la Teoría de la Literatura: marco conceptual, hipotexto e hipertexto, metateatralidad, metalepsis... son los presupuestos teóricos que sirven para

abordar un teatro en el que el artificio es patente en su excentricidad, en la combinación entre declamación y música, en la marcada divergencia entre la representación de diálogos entre actores y la ficción en sí. Un género, como bien indica Roldán, no marginal sino «excepcional» en el Setecientos, lo que garantizaba el interés del público.

Lejos de una propuesta fragmentaria o dispersa, Roldán trata todas las posibilidades de estudio que ofrece el tema, lo que enriquece un parco estado de la cuestión para el que cualquier aproximación, cuantitativa o cualitativa, ya hubiese sido relevante. Pero supera también las limitaciones propias de una investigación meramente descriptiva, al proponer una base teórica y metodológica para el análisis de un inventario de follas. Así pues, por la novedad que supone el presente monográfico, es encomiable la labor realizada: contribuye a un mejor conocimiento del teatro dieciochesco en toda su extensión, y ofrece una aportación sustancial para cualquier aproximación futura a este objeto de estudio. Gracias a esta obra, la folla entra de lleno en el canon dramático del setecientos desde un conocimiento sólido de su trayectoria histórica, su caracterización literaria y su configuración escenográfica.

Alberto Escalante Varona
 Universidad de La Rioja
 alberto.escalante@unirioja.es